

Educación
FLACSO ARGENTINA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
propuesta@flacso.org.ar
ISSN 1995- 7785
ARGENTINA

Propuesta
Educativa
28

2007

**Entre silencios y legados: los jóvenes y el pasado reciente argentino,
por Alejandra Birgin y Javier Trímboli**

Propuesta Educativa Número 28 – Año14 – Nov. 2007 – Vol2 – Págs. 38 a 49

Entre silencios y legados: los jóvenes y el pasado reciente argentino

ALEJANDRA BIRGIN*

JAVIER TRÍMBOLI**

En el transcurso del año 2006 un número significativo de instituciones educativas de la Argentina dieron lugar a que las temáticas del pasado reciente fueran abordadas en sus aulas, por docentes y por estudiantes. El calendario indicaba que habían transcurrido treinta años desde que el último y más cruento golpe de Estado de nuestra historia había ocurrido. No obstante el peso indudable con que cargaba la efeméride —nos referimos a que se tratara de una fecha “redonda”, forma que parece encontrarse asociada a la presencia espasmódica de la memoria pública en tiempos de debilidad histórica—, ésta en sí misma no alcanza a explicar que la apertura en cuestión se produjera. El clima político y cultural que se venía viviendo en la Argentina, por lo menos desde la crisis de 2001, fue en buena medida responsable de que las condiciones se presentaran bastante más propicias para que el pasado reciente ingresara a las aulas. Al mismo tiempo, probablemente habría sido otra la situación de no mediar el impulso dado a las instituciones educativas desde políticas de Estado que promovieron visitar, de manera más o menos crítica, los momentos nodales de una experiencia colectiva aún cercana. Porque hasta ese entonces la presencia de estas temáticas había sido cierta solo en instituciones educativas de las principales ciudades del país o había estado ligada a la decisión de una dirección escolar o de un docente en particular. En el año 2006, con el clima y el respaldo anteriormente señalados, las situaciones en las que se “habló” de la dictadura se multiplicaron en todo el país. Como no podía ser de otra manera, esas situaciones describieron recorridos de muy variado espesor e intensidad.

El punto de partida que hacemos nuestro en este artículo señala que la transmisión de la cultura —y cuando decimos así no podemos sino conferirle una importancia especial al conjunto de significados en tensión y disputa que conforman el campo de la cultura argentina— ha encontrado un límite y una interrupción en la experiencia social y política de los años setenta, situación ligada fundamentalmente a los efectos diseminados por el ejercicio del terrorismo de Estado.

La célebre imagen acuñada por Walter Benjamin (1989) que refería a los soldados regresados mudos de los frentes de combate de la Gran Guerra, según su entender venía a sellar la agonía de una práctica y de un saber de larguísima data posibles de ser condensados en la figura de la narración. En esta figura, Benjamin encontraba latir tanto el ejercicio inveterado de la transmisión intergeneracional como la presencia de una tradición —de los oprimidos la llamará en sus *Tesis de filosofía de la historia* (1989)—, fenómenos ambos estrechamente emparentados y seriamente amenazados. La radical novedad de la Gran Guerra, dada por la conjugación de economías industriales, de una inédita movilización de masas y de la experimentación tecnológica de punta, vino a desacreditar lo que durante generaciones había sido transmitido. Si la experiencia moderna estableció por entero una relación por lo menos desautorizante respecto de los núcleos fundamentales de la tradición —de aquí que Benjamin se remonte a la imprenta o las políticas higienistas decimonónicas para advertir sobre el eclipsamiento de la narración— durante el siglo XX se sucedieron acontecimientos que contribuyeron en el agotamiento de esos legados, sobre todo de sus piezas más ricas y emancipatorias.

* Maestra, Lic. en Ciencias de la Educación (UBA) y Magister en Ciencias Sociales con Mención en Educación (FLACSO). Investigadora y docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y de FLACSO - Argentina. Actualmente, es Subsecretaria de Equidad y Calidad del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. E-mail: alebirgin@hotmail.com



** Javier Trímboli es Profesor de Historia recibido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, es asesor de la Subsecretaría de Equidad y Calidad, Coordinador del proyecto “Entre el pasado y el futuro” del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación y profesor de nivel medio. E-mail: javat66@hotmail.com

Volviendo a nuestro punto de partida: afirmamos que en la experiencia argentina del siglo XX fue lo vivido durante los años del terrorismo de Estado lo que ocasionó ese silencio de magnitud, esa obturación de la transmisión advertida por Walter Benjamin. Siguiendo su propuesta, la ruptura abrupta con el pasado existió y se sigue reproduciendo, más allá incluso de que no poco se escribiera al respecto en los años de la denominada primavera democrática y desde finales de la década de los noventa a esta parte. Partimos entonces de esta interrupción y al mismo tiempo también de las posibilidades que, aunque frágiles, suelen presentarse abiertas para que algo de la transmisión ocurra, quizás ya no como un texto repuesto de manera completa, aunque sí como cita o constelación.

En este artículo emprenderemos una acotada indagación que buscará reflexionar alrededor de la situación que afecta a la transmisión del pasado reciente argentino. Lo haremos a partir de concentrar nuestra atención en las palabras de jóvenes estudiantes de formación docente que durante el último año se han aproximado con especial intensidad a ese pasado y a los sentidos que lo transitan. Jóvenes que se desempeñarán como docentes en nuestras escuelas (si no es que ya mismo lo están haciendo) durante un importante plazo futuro. Ellos durante el 2006 escucharon las voces y los silencios del pasado, voces y silencios que fueron muchas veces las de sus docentes y mayores. Se trata, al mismo tiempo, de jóvenes que han dejado constancia de ese movimiento en escritos en los que se puede percibir tanto las huellas de lo que se les ha transmitido como la apropiación que ellos protagonizaron y, en consecuencia, en cierto modo se pueden atisbar también las sendas futuras de esos legados reactivados.

Convocados por el proyecto "A 30 años del golpe" del Ministerio de Educación de la Nación, estudiantes de formación docente de todas las provincias argentinas produjeron un conjunto de investigaciones, ensayos y relatos de experiencias. El proyecto constituye una política de Estado que se propuso incidir en el modo de transmitir el pasado reciente de la Argentina. Durante los años 2005 y 2006, desde el Ministerio procuramos construir espacios de intercambio para pensar en un escenario colectivo sobre aquel período e indagar en los modos posibles de su transmisión en las instituciones educativas. A contrapelo de ciertas imágenes cristalizadas de la educación como un campo en el que se piensan estrategias didácticas para "bajar" un contenido, tratamos de pensar en conjunto con los docentes y los estudiantes una serie de problemas, investigar sobre ellos y, a partir de ahí, producir conocimientos en común.

Al poco tiempo de lanzado el proyecto, cobró forma la decisión de trabajar con los Institutos de Formación Docente, lo cual nos puso frente a la tarea de construir agendas conjuntas con las distintas provincias. Así, fuimos trabajando en común el diseño de encuentros: a nuestra oferta básica (presentación del proyecto, talleres, cine debate, clases expositivas), le fuimos sumando las ideas locales que iban desde la proyección de documentales propios, relatos de experiencias y conferencias de escritores hasta propuestas artísticas, obras de teatro, recitales. La riqueza de los encuentros adquirió una potencia tal que generó algunas derivas que superaron ampliamente aquellas primeras metas que nos habíamos propuesto y nos provocaron tanto entusiasmo como desconcierto. Muchas de las representaciones que teníamos sobre qué había pasado con la movilización popular, el terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas en la Argentina se fueron modificando con la escucha de los relatos de geografías diversas. La memoria hablaba con tantas tonadas que escribir una historia nacional, algo que se nos había revelado difícil en un comienzo, latía incluso como una posibilidad futura¹.

En este marco, en los últimos tramos del proyecto, organizamos un concurso en conjunto con la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Los ejes del concurso —coincidentes con los del trabajo del proyecto general— fueron tres: *Movilización popular y formas de la participación política* (eje que hacía énfasis en el período previo al golpe de 1976), *Formas de la represión y terrorismo de Estado* y *La guerra de Malvinas: sentidos en pugna*. A partir de ellos se pusieron a disposición de los estudiantes una serie de materiales culturales que involucraron desde un documental sobre la vida del dirigente gremial Agustín Tosco hasta ficciones y producciones plásticas contemporáneas a los temas abordados, pasando por bibliografía histórica y sociológica, y memorias publicadas en los últimos tiempos.

Este artículo se desenvolverá atendiendo sobre todo las cinco producciones que fueron distinguidas, produciendo entonces un recorte de ese movimiento mayor que en buena medida puede dar cuenta de la apertura y la disponibilidad nueva que en 2006 se evidenció ante estos temas. Se trata de un recorte estrecho y que, además, nace de un recorrido de pensamiento en común y de un proceso de selección —un concurso— que, si bien garantizó la

pluralidad y la diferencia, produjo también una preferencia. Por lo tanto, este trabajo no tiene la pretensión de expandir sus conclusiones más allá de los límites de lo analizado. Así y todo, creemos encontrar en estos materiales un conjunto de marcas que no son estrictamente singulares sino que hablan tanto de lo que nuestra averiada cultura les ha ofrecido a los jóvenes como lectura de su pasado reciente, como del ánimo difuso pero cierto de renovación del mundo que los mueve.

Buscamos alcanzar una primera lectura de estos materiales —de su relación con lo que se intentó transmitir y, al mismo tiempo, de lo que en ellos se hace a partir de la inmersión en estos temas— deteniéndonos sobre tres rasgos o incluso énfasis que consideramos especialmente significativos. En el primero creemos encontrar cómo los estudiantes piensan la relación entre sus sociedades y la dictadura militar; *Colaboraciones* la dimos en llamar. El segundo punto, *Islas*, se mueve alrededor de cómo visualizan los estudiantes cuánto afectó ese régimen político a las realidades locales. Por último, en *Voces* buscaremos distinguir las palabras que fueron especialmente tenidas en cuenta por los estudiantes a la hora de escuchar al pasado.

Colaboraciones

De acuerdo con las pautas de la convocatoria en cuestión, los trabajos presentados sitúan con precisión el territorio al que se avocaran para dar cuenta de su pasado reciente. Consideran de este modo cuál fue su paso en cada una de las localidades —desde pueblos a ciudades de cada una de nuestras provincias— en las que los Institutos de Formación Docente se encuentran instalados y de las que la mayor parte de las veces los estudiantes son oriundos. Probablemente no sea indiferente a este claro anclaje que surja en ellos el primer sesgo que nos interesa destacar: el que subraya la colaboración de la sociedad con el obrar de las autoridades de facto. Sesgo de primer orden, no sólo recorre los cinco trabajos distinguidos, sino que se hace presente en la gran mayoría de los escritos elaborados por los estudiantes de formación docente, al punto de erigirse en el común denominador más evidente.

“Si bien se trató de un golpe militar (en el caso de Azul fue comandado por el ejército y la marina), desde la sociedad civil se evidenciaron muestras de acompañamiento al régimen ilegal instaurado.” Con énfasis más encendidos o más dubitativos, con connotaciones claramente acusatorias o con otras más proclives a la comprensión, incluso a la justificación, este dato que habla de la colaboración de porciones importantes de la sociedad con la dictadura se repite con insistencia. La *“gente”* o los *“mayores”* (así se los nombra en el escrito presentado por los estudiantes de Hasenkamp) parecen ser en algunas de estas producciones los activistas de ese consenso no tan sólo pasivo. En otros, como en el caso de Azul o de Granadero Baigorria, el señalamiento va por el lado de las instituciones sociales y de la opinión pública. El papel en este sentido de los medios de comunicación locales, en especial de la prensa escrita, es subrayado una y otra vez.

De esta forma, si un tono comparten estas producciones más que el de la denuncia es el de una revelación largo tiempo postergada. Un silencio —una presencia que sólo se volvía tal por el gesto exagerado del silencio— es resquebrajado y preguntas contundentes emergen en la escritura de estos estudiantes: *“Ante el panorama de una sociedad que continuaba funcionando*

China, Zifra, www.flickr.com/photos/zifra.



con semejante apariencia de ‘normalidad’ mientras en su propio seno se sucedían las torturas, los traslados y los secuestros —el texto hace referencia al campo de detención y concentración de La Calamita, en la ciudad santafesina de Granadero Baigorria—, *uno no puede menos que preguntarse: ¿cómo puede ser que en un pueblo casi rural, como era entonces Baigorria, con 10.000 habitantes, no se supiese lo que ocurría?*” Pregunta ésta que se repite, más o menos explícita, donde la sorpresa se mezcla con la indignación.

En su tesis de doctorado, Ana Pereyra (2007) sostiene que los estudiantes de educación media de la ciudad de Buenos Aires, si bien condenan vivamente el terrorismo de Estado y se sitúan como continuadores del legado del *Nunca Más*, consideran al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 “*como un rayo que interrumpió un cielo sereno*”. Complementa esta representación, la idea de que durante los años de la dictadura militar existía “*una sociedad civil homogénea que desconocía el ejercicio de la represión*.” Lectura ésta que le debe mucho a la denominada teoría de los dos demonios —por lo menos a una parte de ella— y, más en general, a los abordajes masivos que ese pasado recibió durante los años de la primavera democrática. Desde ese entonces, esta imagen del pasado que absolvía a la sociedad de mayores responsabilidades frente a lo ocurrido no dejó de ser transmitida en algunas zonas de la trama social argentina, quizás no tan amplias como de alta visibilidad pública.

Sin embargo, el primer sesgo que estamos destacando a partir de nuestra indagación muestra la identificación por parte de los estudiantes de vinculaciones y colaboraciones entre la sociedad de cada localidad, pueblo o ciudad y el régimen militar. En el caso de los trabajos analizados, y de tantos otros, se encontraron por parte de los estudiantes explicaciones más complejas respecto de los vínculos entre ambos, que las que Pereyra encuentra en su investigación. Probablemente, estas distancias en las percepciones y representaciones se explican a partir de que se trata de estudiantes del nivel superior, y que lo hacen a partir de una investigación que se les propuso en el marco del proyecto. A modo de hipótesis, nos preguntamos cuáles son las condiciones que se reunieron para que esa imagen conformista del pasado reciente argentino (y que buena parte de la sociedad hizo suya ni bien se resquebrajó el andamiaje dictatorial) fuera, en el limitado corpus por nosotros trabajado, dejada de lado.

Una de esas condiciones efectivamente está ligada a que los trabajos monográficos no pueden sino llevar la marca de la experiencia de formación que recorrieron durante un año al integrarse al proyecto “A 30 años del golpe”. Experiencia que invitó a pensar lo sucedido durante los años de la dictadura en un sentido más complejo, con mayor historicidad y, por lo tanto, en nada proclive a hallar el mal en unos pocos sujetos ajenos a un cuerpo social inocente. De todas maneras, es conveniente aclarar que el contenido que enfatiza la colaboración de la sociedad con el régimen de facto y recusa de este modo la interpretación más difundida durante los primeros ochenta no fue el preponderante de la transmisión que se puso en acto. Sin embargo, sí existieron otras notas resaltadas con suficiente fuerza y que no fueron hechas propias por los estudiantes en sus escritos. Por ejemplo: no pudo pasar desapercibida la presencia que tuvo, en los encuentros que jalonaron el recorrido formativo, la cuestión de las luchas populares que antecedieron a la dictadura, así como tampoco, aunque finalmente adquirió un lugar algo menor, las militancias políticas armadas. No hubo correspondencia entre la inquietud que nos llevó a incluir este tema en el espacio formativo y la presencia decididamente débil que tuvo en los trabajos elaborados y presentados por los estudiantes. Por lo tanto, consideramos que no es descabellado suponer que existe una disponibilidad en algunas zonas de los estudiantes de formación docente a hacer propio este sesgo que mira de frente las responsabilidades de la sociedad, su complicidad con las políticas dictatoriales. Y, vale agregar, no se trata de postulaciones genéricas, sino de poner el foco en sociedades locales muy precisas, de las que ellos mismos forman parte. En esta misma línea, se trata de una lectura que no contaba con audiencia en los años de la denominada primavera democrática, así como tampoco de las condiciones para que fuera desplegada, y que en algunos trabajos surgidos a partir de esta convocatoria se vieron acompañadas incluso por listados abultados de nombres propios que incluyen a figuras destacadas en la actualidad en la vida pública de esas localidades.

Llegados a este punto, conviene tomar en cuenta un dato que influye en el corpus que estamos abordando, dato que obedece a cantidad de factores culturales y políticos y, entre ellos, también a algunos que son muy propios del sistema educativo. Nos referimos a la dispar participación, escasa en términos relativos, que tuvieron en la convocatoria los estudiantes de los principales centros urbanos del país, sobre todo los de la ciudad de Buenos Aires, Rosario y

Córdoba. Porque fue allí y, quizás aún más, en los sectores medios más dinámicos de esas sociedades, donde los enunciados propios de los primeros momentos de la democracia funcionaron con mayor eficacia. Por eso mismo, puede ser sugerente evaluar hasta qué punto en Coronel Suárez (provincia de Buenos Aires), en Beltrán (provincia de Río Negro) o en Reconquista (Santa Fe) —sólo para señalar algunas localidades que a través de sus estudiantes tuvieron una destacada inclusión— la interpretación que apuntaló el *Nunca Más* gozó alguna vez de verdadera difusión y de impacto sobre las memorias colectivas. En esta misma dirección, son también muchos los trabajos que insisten en que sólo ahora, luego de transcurridos treinta años, se habla con menos tapujos y prevenciones de la realidad del terrorismo de Estado y de su incidencia en las tramas sociales de la localidad; como si los años de la primavera democrática y los que le siguieron de neoliberalismo y menemismo hubieran conformado una suerte de prolongado paréntesis. Superado, o al menos agrietado el mismo, lo que se destaca en los trabajos no es justamente la inocencia de la sociedad (a la que por otra parte en más de una oportunidad se la responsabiliza del silencio prolongado de los años que siguieron al régimen de facto), sino su complicidad.

Si bien el factor que acaba de ser señalado influye en los resultados encontrados, consideramos que los enunciados, los tonos y perspectivas que reunimos en este primer sesgo se explican sobre todo por la apropiación que una nueva generación está haciendo del pasado. Apropiación que está signada por el silencio y la ruptura experiencial, y que a su vez, es significativa por los riesgos que asume. No fueron pocas las oportunidades en las que, durante el desarrollo de este proyecto, estudiantes de distintas localidades pusieron de relieve el quiebre que estaban protagonizando respecto las posiciones y las biografías de sus mayores. “¿Por qué los jóvenes que no vivimos la dictadura somos responsables del pasado?” Pregunta compleja, que pone en un punto extremo la percepción de la distancia respecto de quienes sí vivieron ese pasado y por lo tanto no podrían eludir sus responsabilidades ante él. En otras oportunidades, esa distancia se tradujo en una mirada crítica que de tan marcada —los listados anteriormente señalados serían una de esas manifestaciones— abre una nueva serie de interrogantes e inquietudes, por ejemplo sobre la suerte de una sociedad en la que cuando el silencio es superado sólo aparece la sospecha alrededor de las posiciones de las generaciones adultas.

Subraya Elizabeth Roudinesco en conversación con Derrida (2003) que “la mejor manera de serle fiel a una herencia es serle infiel, es decir, no recibirla literalmente, como una totalidad, sino más bien pescarla en falta, captar su momento ‘dogmático’”. Aún concientes de que en el territorio contemporáneo de nuestras sociedades no abunda esta relación con la herencia que se mueve entre la fidelidad y la infidelidad, quizás la parte más interesante de lo sostenido por los estudiantes de formación docente alrededor de este contenido que dimos en llamar *Colaboraciones* haya puesto en acción ese movimiento del saber, captando con especial fuerza, e incluso riesgo, el momento ‘dogmático’ de la herencia.

Islas

Mientras que el anterior es el énfasis dominante de estas producciones, otro de los rasgos que se pueden observar es lo que lleva a más de un grupo de estudiantes a proponer que sus localidades, al no haber sido especialmente afectadas por el terrorismo de Estado, constituyeron “islas”. “Algunos parajes del interior de la provincia de Neuquén eran pequeñas islas en medio de una compleja situación nacional. Esporádicamente afloraba en ellos la dictadura, en sucesos que impactaban sólo en el momento en que acontecían para que, luego, la vida cotidiana siguiera como siempre.” De acuerdo con esta mirada, el terrorismo de Estado no habría tenido una presencia pareja y permanente sobre toda la población y el territorio argentinos. Frente a las zonas especialmente afectadas, inmersas en esa “compleja situación nacional”, se encontrarían aquellas otras que se mantuvieron al margen del influjo de las políticas dictatoriales.

El párrafo citado pertenece a uno de los trabajos distinguidos, “Escuelas para una práctica de la libertad”. “El estricto control que se ejercía por parte del Regimiento de Infantería de Montaña Núm. 10 de Covunco se contraponía con el control meramente formal que regía en otros asentamientos del interior”, situación que hizo posible que en esas zonas, y durante los años de la mayor represión, Paulo Freire, por ejemplo, continuara siendo el inspirador manifiesto de los procesos educativos que se desenvolvían en sus escuelas. Ahora bien, dado que el trabajo recorre una experiencia docente en dos parajes con casi exclusiva presencia mapuche, se podría argüir que

“Escuelas para una práctica de la libertad” no hace más que remarcar una excepción, una anécdota sólo posible en esos márgenes.

Sin embargo, esta mirada que subraya con mayor o menor énfasis la condición de “islas” de algunas localidades aparece en más de una oportunidad, en palabras incluso de estudiantes que ocuparon un espacio central en el seminario celebrado en noviembre de 2006 y que, por lo tanto, no eludieron instalarse ante la escucha de algo más de 550 estudiantes y profesores; palabras que, por otra parte, tuvieron que ser reafirmadas antes de quedar recogidas en el libro “Entre el pasado y el futuro” (2007). Nos estamos refiriendo a los estudiantes de Tartagal que, cuando fueron invitados a tomar y compartir una fotografía que diera cuenta de la presencia del terrorismo de Estado en su localidad, no pudieron “encontrarla fácilmente”, porque “a primera vista no parecieran quedar huellas profundas en nuestra sociedad” de lo sucedido durante esos años “más allá del dolor familiar, de amigos y compañeros de militancia.”

De todas maneras, el enunciado más contundente probablemente se encuentre en la producción de los estudiantes de Hasenkamp, provincia de Entre Ríos: *“Aquí —se refieren a la vecina localidad de Bovril— a diferencia de lo que sucedía en las grandes ciudades, los militares no persiguieron a nadie, no hubo secuestros, torturas, ni desapariciones.”* Ya no se trataría de una zona de población de los ahora denominados pueblos originarios ni de una alejada región limítrofe, sino de una localidad, pequeña, pero ubicada a pocos kilómetros de una capital provincial de la región central de la Argentina. A su vez, en este trabajo, a diferencia de las otras intervenciones citadas, la postulación de la “isla” se ve acompañada de cerca por argumentos que inclusive se tornan difíciles de escuchar. No sólo no habría reinado el terror en Bovril, sino que *“el estricto control policial proporcionó a los ciudadanos mucha seguridad y tranquilidad, los hechos delictivos o hechos de violencia eran prácticamente inexistentes.”* A estas características de la vida cotidiana que los estudiantes subrayan a partir de testimonios de habitantes de esa localidad, deberíamos añadirles la realización de obras públicas —sobre todo de un complejo polideportivo— que, de acuerdo con la intensidad de la memoria que las evoca, probablemente no hayan tenido ni importantes antecedentes ni continuaciones; así las cosas, nos dicen los estudiantes, *“es absolutamente comprensible que mucha gente guarde un buen recuerdo del período 76-83 en Bovril.”*

En tanto adultos, portamos las huellas discursivas formalistas del discurso de la primavera democrática concebido bajo la necesidad de condenar sin rodeos al terrorismo de Estado y sus crímenes pero muchas veces con escaso contenido que indagara y explicitara las causas profundas de ese período tan doloroso. Desde ese lugar, es probable que frente a argumentos como los postulados en estas producciones nos inclinemos a suponer que se encuentran entrelazados con posturas que vienen a atenuar el peso del golpe de Estado desde una velada pero finalmente evidente simpatía con él. Si embargo, no es el caso de ninguno de estos tres trabajos, cuestión que no hace más que renovar la inquietud. En el de Neuquén, porque la condición de isla sólo viene a hablar del abandono que esas poblaciones mapuches venían sufriendo de larga data por parte del Estado argentino, abandono que las hacía ser consideradas incluso insignificantes a la hora de la represión. En el ejercicio de memoria de los estudiantes de Tartagal, porque lo que sigue a la afirmación citada produce un tajo sobre esa mirada rápida resumida en el “a primera vista” y muestra finalmente la presencia del terrorismo de Estado, aunque destacando sobre todo el efecto destructivo de las políticas económicas comenzadas a implementar bajo su cobijo. Por último, en Bovril hubo un desaparecido sobre el que existió, hasta la realización de este trabajo, un silencio que se había creído inmovible. No obstante —y esto también es parte de lo que nos interesa destacar— las resoluciones a las que cada uno de estos grupos llegan no los conducen a descartar el enunciado previo, el de la “isla” o el de la no “afectación” de la localidad por el terrorismo de Estado. En sus trabajos conviven ambos enunciados dejando en evidencia la condición tensa e irresuelta que recubre sus pasados.

Una aproximación posible a los significados con que carga esta idea de “isla” nos llevaría a medirla en relación directa con lo “realmente sucedido”; con el valor de verdad que habrían alcanzado estos escritos. Nos introduciríamos así en una discusión acerca de la real magnitud que tuvieron las políticas desplegadas por la dictadura a lo largo de todo el país. Podríamos advertir cómo efectivamente un proceso histórico, no necesariamente por haber sido de gran intensidad y encontrarse cercano en el tiempo, dejó de tener zonas de ambigüedades evidentes que por otra parte son muy propias del pasado argentino. Aunque con distintas entonaciones, se ha dicho más de una vez que el paso de lo moderno, con sus acontecimientos y sus dramas propios, adquirió en cada región de nuestro país un peso notablemente diferenciado. Buenos

Aires, en este sentido, habría experimentado una relación muy distanciada de la vivida por el denominado interior del país. Y la línea para marcar esta diferencia se podría correr para incluir de un lado a las provincias de la llanura pampeana, a las del litoral, o a las grandes ciudades. Ante un tema tan sentido como el del terrorismo de Estado y la desaparición de personas y que, por lo tanto, tendemos a suponerlo de irrupción pareja en el territorio nacional, estas producciones nos recordarían la fragilidad de la trama nacional previa al accionar de la última dictadura, sus grietas no resueltas.

Más allá de lo pertinente que puede resultar esta aproximación, en el marco de este artículo nos interesa resaltar otra clave de lectura posible para la idea de "islas". Que los estudiantes de formación docente sostengan que el terrorismo de Estado no afectó especialmente a sus localidades —o que construyan imágenes sociales en las que esa política genocida aparenta ser apenas circunstancial— más que aportar significado sobre lo acontecido durante esos años y en esos territorios, nos advierte sobre cómo estos jóvenes perciben hoy el tejido social, cuando desde ese entonces a esta parte no ha cesado de fragmentarse. Imaginar una isla anclada en un continente —incluso más en general las estimaciones derivadas de la noción de distancia, que explican así afectaciones diferenciadas— no es, claro está, una condición natural, sino un resultado social y político que involucra inevitablemente a la transmisión cultural. Si en la Argentina ya existían ostensibles grietas que tornaban ajenas las experiencias de unos y otros, la dictadura pero también algunas de las políticas que la siguieron durante los años de la democracia parecen haberlas ahondado al punto de que jóvenes sin ningún ánimo de claudicar en la posición condenatoria del terrorismo de Estado, puedan hacer suyos sesgos como éste.

A un suelo nacional con marcadas particiones, como era el previo al golpe de Estado de 1976 —recordemos en este sentido que un componente de la prédica de los jóvenes militantes de los años sesenta y setenta se proponía intervenir activamente en la sutura emancipatoria de ese suelo— se le sumaron transmisiones interrumpidas, otras cristalizadas o congeladas, hasta permitir apropiaciones como las que estamos relevando, con su problematicidad pero también con su anhelo de intervenir de manera activa sobre ese síntoma que revelan. Quizás constituya su más genuina riqueza que se animen a poner de manifiesto un síntoma complejo y profundo (que las más de las veces se prefiere ignorar) para debatir con él.

La posibilidad de concebir una isla social en el pasado reciente argentino habla no tanto de ese pasado sino, fundamentalmente, de la percepción actual del aislamiento, fuerza disgregadora desde la cual parte ese enunciado. Y, por supuesto, no deja de ser llamativo y también revelador que esta percepción crezca en un mundo que celebra sus conectividades, las posibilidades que ha abierto a través de la tecnología para disolver distancias. Valga una situación enmarcada en lo que fue el programa "A 30 años" para dimensionar algo más este tema: a través de sus dos libros principales *Poder y desaparición* y *Política y/o violencia*, Pilar Calveiro fue seguramente la figura de la intelectualidad académica más cercana a los estudiantes durante esta experiencia de transmisión. En buena parte por este motivo, fue invitada a participar en un encuentro regional que se llevó a cabo en el mes de octubre en la ciudad de Corrientes. Participaron en él estudiantes y profesores de las provincias del Noreste argentino, más algunos otros que se acercaron desde provincias vecinas para escuchar especialmente su conferencia. Pilar Calveiro —quizás con los reflejos de una intelectual cosmopolita, quizás también con los tan propios de los años sesenta, reflejos tan dispuestos a entender las luchas de otros pueblos— hizo girar su exposición alrededor de las formas actuales del terrorismo de Estado, pensando sobre todo la política al respecto de EE.UU. y los campos de concentración de Guantánamo y Abu Ghraib. Más allá del interés que su exposición despertó, se tornó evidente la distancia por momentos infranqueable entre estos estudiantes y profesores y los problemas que Pilar Calveiro buscaba compartir. Evidentemente la proximidad que experimentaban con Vietnam los jóvenes de los años sesenta obedecía a densas tramas sociales, culturales y políticas, tramas hechas de transmisiones y por las cuales ella seguía circulando. La situación planteada también dejaba en claro que las avanzadas tecnologías de comunicación son impotentes a la hora de ligar, por sí solas, pasado con presente o para colocar en una misma constelación, tal como seguramente en más de un sentido lo merecen, al campo de concentración de La Polaca que estuvo activo en Paso de los Libres, y que recién en 2005 arribó a la justicia, con el de Guantánamo.

Concluyendo este punto, nos gustaría señalar otro aislamiento que emerge de las representaciones que estos trabajos proponen: el de los militantes que fueron asesinados o desaparecidos por las fuerzas de la dictadura. Si durante tantos años se pudo eludir hablar públicamente



Entrada con Arcos, Jordi Prat, (Truch).

de Ángel Ricardo Miller en Bovril, poco puede sorprender que cuando los estudiantes reencontran su biografía trunca lo que en ella sobresalga lo muestre prácticamente como un extranjero, como un joven desasistido de vínculos fuertes con su comunidad. Al mismo tiempo, su militancia política se habría activado de manera revolucionaria fuera de su localidad de origen, en la ciudad de La Plata. Las vidas de Alfredo Leroux y Marta Saroff, ambas víctimas del accionar represivo de la dictadura en la región de Cuyo, son evocadas por testimonios no sólo de sus familiares, sino también de compañeros militantes. No obstante, la imagen última que transmiten los muestra aislados de una trama social más amplia. Que esto sea así evidencia tanto las derivas de las militancias revolucionarias en los años previos al golpe —derivadas aún más trágicas en pequeñas localidades de nuestras provincias— como el silencio que sobre ellas recayó durante casi 30 años y que hoy, cuando se las reencuentra, ha logrado borrar los vínculos sobre los que seguramente se sostuvieron. Una transmisión acallada, unida a la fragmentación creciente de la sociedad, explica que los estudiantes de Tartagal puedan diferenciar tan claramente la suerte de su sociedad, en la que “a primera vista parecieran no quedar huellas profundas” del terrorismo de Estado, “del dolor familiar, de amigos y compañeros de militancia”.

Voces

Si los trabajos que hemos recogido en este artículo dan cuenta, tal como nos hemos propuesto analizar, de cómo el pasado reciente de la Argentina está siendo reapropiado por un grupo de estudiantes de formación docente, bien vale preguntarse por las voces que estos jóvenes se mostraron dispuestos a escuchar para desde ahí poner en marcha su lectura. Es decir, nos interesa preguntarnos cuál fue la procedencia de las palabras que reconocieron como autorizadas, palabras que, por lo tanto, pasaron a ocupar un lugar central en la transmisión ocurrida.

Así, el tercer rasgo presente en los trabajos desarrollados por estos futuros docentes y que nos interesa subrayar, no obedece de manera directa a una cuestión de contenidos, sino a un problema formal que se nos ocurre de relevancia. Más allá de que algunos trabajos proponen en su página final un listado bibliográfico en relación con el tema abordado, más allá

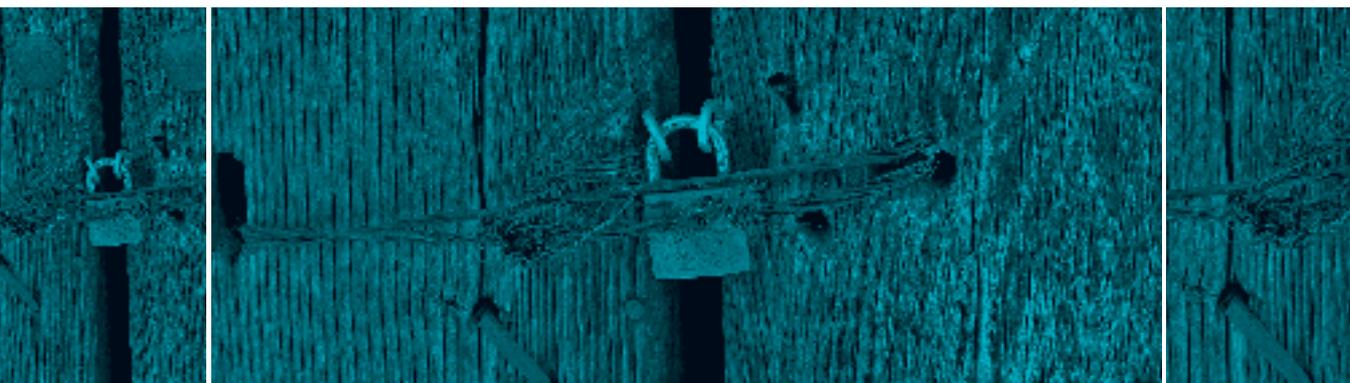
también de que desde el proyecto “A 30 años” se hizo hincapié en un conjunto de libros de amplio reconocimiento para que apuntalaran el recorrido investigativo; más allá de estas circunstancias —las usuales por otra parte en el trabajo intelectual— se vuelve evidente que estos escritos no fueron producidos a partir de un diálogo fluido e intenso con un corpus bibliográfico de lo que se considera autorizado. Incluso lo más rico de sus planteos, lo más singular de la mirada que ensayan sobre el pasado, existe independientemente de cualquier bibliografía, incluso de la discusión o directamente de la recusación de ella. Se trata ésta de una marca que se encuentra notablemente extendida en las producciones reunidas por esta convocatoria y que sin dudas se prestaría para llevar adelante una de las habituales advertencias sobre la desaprensión de los jóvenes por los libros, desaprensión que los haría desoír con obstinación los conocimientos atesorados por nuestra cultura. Tampoco queremos caer aquí en el lugar común (muy instalado) que generaliza que los estudiantes de formación docente carecen del capital académico y de las herramientas intelectuales para el trabajo con bibliografía (Navarro, 2002). Nada más alejado de nuestro planteo. Sin desconocer las nuevas dificultades e interrogantes que se plantean en la formación docente, queremos analizar de modo más complejo el vínculo de los estudiantes con los textos.

De los cinco trabajos distinguidos, quizás sea el de los estudiantes de Hasenkamp el que de manera más definida exprese esta situación que, como señalábamos, en términos generales es por demás compartida. No hay en él cita o referencia explícita a ninguna fuente de autoridad historiográfica o sociológica, por mencionar dos disciplinas con las que trabajaron y sin dudas tendrían algo que aportarles. El de Azul sólo se apoya en un artículo publicado en un diario local por el profesor que a la sazón fue tutor de ese mismo trabajo. En *Escuelas para una práctica de la libertad* hay dos referencias bibliográficas que alcanzan cierta presencia: la de Paulo Freire y la del obispo Jaime de Nevares. No se trataría aquí, por lo tanto, de la ausencia lisa y llana de bibliografía sino de la aparición de una oblicua, extemporánea o de escasa circulación actual en los ámbitos de producción académicos e intelectuales. Los escritos distinguidos de la provincia de Mendoza y de Santa Fe si dialogan con alguna bibliografía lo hacen casi con exclusividad con la obra de Pilar Calveiro, y de una manera que podría ser señalada como espasmódica.

¿Cómo entender este uso por lo menos débil de una bibliografía que en relación con los temas del pasado reciente sin dudas se ha incrementado en el último tiempo? ¿Cómo entender esta escasa preocupación por situar las propias palabras al amparo de otras, aun cuando ese amparo sólo fuera un movimiento necesario para discutirlos? Conviene señalar una vez más, y para despejar un argumento que interrumpiría rápidamente el análisis del síntoma que hemos recogido, que desde el proyecto “A 30 años del golpe” los futuros docentes fueron invitados una y otra vez a reparar en producciones de disímil enfoque y que a su vez gozan de reconocimiento en los ambientes intelectuales y académicos. La invitación, por otra parte, fue acompañada por libros y cuadernillos bibliográficos e incluso por la predisposición que mostraron sus profesores para facilitar sus bibliotecas personales.

La situación que estamos relevando probablemente se vuelva aún más evidente —y también reconocible— cuando se advierte que el “olvido” de esa bibliografía autorizada (y de la bibliografía en general) se encuentra acompañada por la presencia, casi comparable por su peso, de testimonios. Familiares de desaparecidos o asesinados por la dictadura, compañeros de mili-

???,???



tancia, ex combatientes, maestros que ejercieron la docencia en aquellos años, vecinos: todos ellos, a través de las palabras que ofrecen en innumerables entrevistas llevadas adelante por los mismos estudiantes, constituyen las fuentes fundamentales a partir de las cuales se erigen la mayoría de estos trabajos. Ya sea que hayan sido incorporados en el cuerpo central de los escritos, ya sea que abulte los anexos que los complementan, estos testimonios le dan ritmo y sustancia a las producciones aquí abordadas.

Ricos debates en los últimos años advierten sobre la inflación de memorias en primera persona, la que estaría postergando en la circulación de discursos de la sociedad —particularmente la argentina— de comienzos de siglo XXI a aquellas lecturas interpretativas de carácter historiográfico y crítico que por definición se sitúan en otro lugar respecto del testimonio individual (Sarlo, 2005; Vezzetti, 2002). De esta manera, esos dispositivos discursivos, construcciones caras a la modernidad, le conferirían un valor más depurado y confiable a las interpretaciones que desde él emanan. Ahora bien, lo que nos preocupa es empezar a entender esta inclinación extendida hacia los testimonios, esta disposición a su escucha, no como malformaciones que rápidamente deberíamos combatir sino como una manifestación de bancarrotas e inquietudes de una cultura, fenómenos que probablemente se estén encarrando entre los jóvenes.

Con un ánimo muy otro que el de Sarlo, Peter Sloterdijk (2000) retoma al escritor romántico Jean Paul para recordarnos que los libros son cartas que se escriben para amigos que aún no se tiene, cartas en busca de amistades intensas. Nos recuerda esto pero casi de inmediato nos pone a sobreaviso, quizás extremando la figura y el argumento, de que esto fue así sólo en el pasado, porque los libros en nuestro presente perdieron la capacidad de iniciar y sostener esas amistades que estaban en el centro del programa de todo humanismo. Quizás esté en lo cierto Sloterdijk y algo sustancial haya cambiado en relación con los libros, por lo tanto en la cultura y en la transmisión. No obstante, y sabiendo que no alcanza para discutir su hipótesis, nos interesa remarcar que así como es pertinente señalar que no hay en estos trabajos una voluntad explícita de sumarse a una conversación más o menos álgida con un cuerpo anterior de bibliografía, también es cierto que por lo menos alguna de la bibliografía trabajada estuvo muy lejos de pasar indiferente por los ojos de los estudiantes de formación docente. Ni amistad intensa ni indiferencia plena.

A nuestro entender, el síntoma recogido tiene que pensarse ante todo en relación con la escasa confianza que existe en nuestra sociedad, en particular entre los jóvenes, respecto de las voces puestas en circulación en la esfera de lo público. Se escucha con especial cuidado, se presta atención sostenida solamente a aquellas palabras que se supone no nos engañan. En este sentido —y excediendo la labor de un proyecto o la de un profesor en particular que apuntala o incluso milita una bibliografía— la confianza ante los libros lejos de ser un dato que viene de suyo, con una jerarquía inmovible y siempre respetada, implica una trabajosa construcción social y cultural. No es ajena a ella, por ejemplo, la dificultad para el funcionamiento vivo y ágil de bibliotecas municipales y propias de las instituciones escolares, así como incluso la mera existencia de librerías. Nuestra sorpresa ante el sesgo descrito en este punto bien podría ir acompañada de la pregunta acerca de a partir de qué sistema de reconocimientos compartido los estudiantes de formación docente de las provincias de nuestro país deberían confiar más en lo que propone un historiador —ya sea académico o ya sea mediático, siempre lejano— que en la palabra de un vecino de su pueblo. Como trasfondo (nunca de manera explícita, lo que también nos propone un problema) la respuesta a esta pregunta probablemente haya sido un subtexto de los trabajos reunidos en esta convocatoria. La situación producida por el terrorismo de Estado sin dudas tiene como uno de sus efectos más nocivos y demorados esta fragmentación potenciada que impide la circulación fértil y crítica de diferentes discursos.

Así como es una posición a evitar la que amonesta a los jóvenes y de esta manera simplifica problemas de envergadura, consideramos que no lo es menos otra que se contenta con detectar la legitimidad de una conducta, para hacer de esa legitimidad una situación a defender, incluso adular. Evidentemente una cultura en la que sólo se confía en la palabra de los más cercanos, a las claras habla de su condición fragmentada, de las inmensas crisis que la han sacudido y que aun hoy la perturban. Porque lo que se pone en duda es la posibilidad misma de que la transmisión ocurra, de que palabras elaboradas colectivamente —aun cuando puedan estar reunidas bajo la forma de un libro y de un autor— circulen con fluidez y riqueza. Ni un testimonio, ni un libro de sobrada elaboración académica *per se* garantizan, ni siquiera colaboran a que la trans-

misión en la cultura tenga lugar. Porque como no podía ser de otra manera, ni estos testimonios ni estos libros existen al margen de las crisis conocidas por todos, de los largos procesos de fragmentación que han acentuado las distancias. Cargan en sus entonaciones y en sus recortes, en lo que dicen y en lo que callan, con esas huellas. Sólo una dinámica política y cultural que permita la aparición de colectivos sociales mayores hará retroceder la omnipresencia del testimonio individual; a su vez, esa dinámica necesita de la disposición de los jóvenes para escuchar las palabras que vienen del pasado, para discutir con ella, para abandonarlas o incluso para afilarlas.

A partir del análisis de los trabajos realizados por los estudiantes y para finalizar, volvemos a proponer que, a pesar del límite y la interrupción que encontró la transmisión de la cultura por los efectos del terrorismo de Estado, hoy el pasado reciente de Argentina está siendo reapropiado. En este artículo, analizamos el trabajo realizado con futuros profesores. Sus modos son particulares, diferentes a los esperados, en proceso abierto. Esas formas en las que los jóvenes se relacionan con ese pasado, y con la política en general, se inscriben en los modos más amplios en los que la sociedad lo hace en cada momento histórico. Habilitar la transmisión de la cultura y de nuestro pasado es una tarea que nos toca como adultos y como educadores, así como también una escucha atenta a las alternativas con las que los jóvenes se hacen herederos de ese legado transmitido.

Bibliografía

- AZZALÍN, V., ESPAÑA, N., GARCÍA SALAZAR, A., GONZÁLES, C., STRIGLIO, M., ZELADA A. y ZUIANI, R. "La Calamita: una ciudad que construye su historia", ISP N° 16 "Bernardo Houssay", G. Baigorria, Santa Fe, en: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, *Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- BENJAMIN, W., "Experiencia y pobreza" y "Tesis de filosofía de la historia", en *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989.
- DERRIDA, J., "Escoger su herencia", Diálogo con Elisabeth Roudinesco en: *Y mañana qué...*, Buenos Aires, F.C.E 2003.
- GONZÁLES, Z. y GUILIG A., "Bovril: otra cara de la historia", IFD-Hasenkamp, Hasenkamp, Entre Ríos, en: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, *Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- GONZÁLES, G., "Escuelas para una práctica de la libertad", ISFD N° 6, Neuquén (ciudad capital), Neuquén, en: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, *Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación *Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, "A 30 años del golpe. Entre el pasado y el futuro. Aportes para un nuevo mapa nacional de la memoria", Colección *Contar Pedagogías. Experiencias de política pública*, Buenos Aires, MECyT, 2007, (en prensa).
- PEREYRA, A., *La relación de los adolescentes con la historia reciente de Argentina. Un estudio exploratorio de la conciencia histórica entre estudiante de escuelas medias públicas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, FLACSO – Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, 2007, (versión preliminar).
- PEREYRA, A., MENTASTY, G., HAIT F. y ROA, J., "El golpe en Azul: memoria sobre el 24 de marzo de 1976 en el centro de la provincia de Buenos Aires", ISFDyT N°156, Azul, Provincia de Buenos Aires, en Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, *Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- Ravazzani, A., "Alfredo y Marta Montoneros", IFD y T 9-001 "José de San Martín", San Martín, Mendoza, en: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, *Entre el pasado y el futuro: los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- SARLO, B., *Tiempo pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- SLOTERDIJK, P., "Reglas para el parque humano", en *Pensamiento de los Confines*, Número 8, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2000.

- URRESTI, M., "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en: BALARDINI, S., *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO Argentina, 2000.
- VEZZETTI, H., *Pasado y presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Notas

¹ MECyT (2007), "A 30 años del golpe. Entre el pasado y el futuro. Aportes para un nuevo mapa nacional de la memoria", Colección Contar Pedagogías. Experiencias de política pública, MECyT, Buenos Aires, en prensa. En este documento se relatan las acciones del proyecto: la producción de materiales (un libro, una serie de afiches, una página web); la organización de encuentros regionales con profesores y estudiantes de Institutos de Formación Docente (IFD); el seguimiento de los trabajos de investigación que iban surgiendo en los IFD sobre el impacto del pasado reciente en sus localidades y el modo de transmitirlo (muchos de los cuales después participaron en una convocatoria que organizamos de forma conjunta con la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, y que se describe a continuación); y la organización de un Seminario nacional que reunió a estudiantes y profesores de todo el país.

Resumen

En este artículo emprendemos una acotada indagación alrededor de las formas desplegadas por un conjunto de jóvenes a la hora de releer el pasado reciente argentino. Se trata de las palabras de estudiantes de formación docente de todo el país que durante el último año se han aproximado con especial intensidad a ese pasado y a los sentidos que lo transitan, convocados por el proyecto "A 30 años del golpe", del Ministerio de Educación de la Nación. En sus escritos encontramos huellas tanto de aquello que sus mayores lograron transmitirle con eficacia como de los prolongados silencios de la cultura. Al mismo tiempo, estas producciones se destacan porque dejan ver formas, inflexiones, acentos que ponen de manifiesto cómo los jóvenes suman su voz, marcada por su situación hoy, a la hora de producir nuevas narrativas sobre lo sucedido en la Argentina en el pasado reciente.

Palabras clave

transmisión - pasado reciente - formación docente.

Abstract

This article presents some research work about the ways in which a group of young people go through the recent Argentine past. Summoned by the project "A 30 años del golpe", from the National Ministry of Education, developed during the last year, the study looks at teacher training student's texts from all around the country. In these documents, students analyze the past and its meanings. In their texts, we find marks from what their adults achieved to transmit efficiently as well as the extended silences of culture. At the same time, these productions stand out because they show ways, inflections, accents that illustrate how young people add their voice, marked by their situation today, as they produce new narrations about what happened in Argentina in the recent past.

Key words

transmission - recent past - teacher training.